

ENTRE EL GRAN SILENCIO, LA DECEPCIÓN Y LA ESPERANZA : MARIA DEL SÁBADO SANTO.

CANTO : "JUNTOS COMO HERMANOS, MIEMBROS DE UNA IGLESIA..."

LECTURA: (Lucas 24,13-55) **Lector 1**

Los discípulos de Emaús

¹³ Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, ¹⁴ y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. ¹⁵ Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; ¹⁶ pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. ¹⁷ Él les dijo: «¿De qué discutís por el camino?» Ellos se pararon con aire entristecido.

¹⁸ Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?» ¹⁹ Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰ cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. ²¹ Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. ²² El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro ²³ y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. ²⁴ Fueron también algunos de los

nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

²⁵ Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?» ²⁷ Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

²⁸ Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. ²⁹ Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Entró, pues, y se quedó con ellos. ³⁰ Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹ Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. ³² Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

³³ Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, ³⁴ que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» ³⁵ Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

COMENTARIO :

(Los párrafos de este comentario leídos y comentados brevemente por los catequistas)

Somos conscientes que este fragmento del Evangelio queda desplazado en relación con el tiempo litúrgico que vamos siguiendo durante estas últimas sesiones de catequesis, en plena cuaresma, por tratarse de un Evangelio post paschal. Pero lo utilizamos porque nos ayudará a encuadrar el contexto de la sesión de hoy.

- La vida del hombre en esta tierra está marcada por unos ciclos que cuadran perfectamente con el título que hemos dado a esta sesión : *“decepción y esperanza..”* En efecto nuestros días transcurren entre la penumbra y la luz, entre alegrías que deseáramos encadenar eternamente y profundas tristezas, fracasos, angustias, miedos e inseguridades que nos esforzamos por quitarnos de encima. Nuestra vida es lucha y fiesta a la vez. Formamos parte de la naturaleza y como esta estamos sujetos a la oscuridad de la noche y al dulce amanecer presagio del ardiente sol que alumbrará nuestro día.

- En clave cristiana podríamos decir que andamos pelegrinando en el “sábado del tiempo” esperando “el día octavo”, el domingo sin ocaso del retorno del Señor Jesús. Igual que los dos personajes de Emaús es muy frágil nuestra fe y como ellos decimos : “...Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel ; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó”. O sea que, al igual que ellos, siempre andamos buscando resultados inmediatos. Exigimos a Dios que se acomode a nuestros deseos y no al revés. Porque es minúscula la confianza que tenemos en Él y nos cuesta reconocerle en todos los acontecimientos que vivimos personal y socialmente. “...sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle”. De esta falta de fe y confianza en Jesús nace nuestra tristeza paralizante. Todo, todo igual que aquellos discípulos incrédulos : “..Ellos se pararon con aire entristecido”.

Los cristianos auténticos son los **HIJOS DE LA ALEGRÍA**. Que bien interpretaba esta verdad Santa Teresa cuando afirmaba categóricamente : “*Un santo triste es un triste santo*”. San Pablo nos exhorta con estas palabras : ⁴ “Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres”. (Filipenses 4,4).

SE TRATA DE VIVIR EN ACTITUD DE ALEGRÍA PASCUAL

- ¿ Donde hallaremos la clave de esta situación tan ambigua del querer y no poder ? . La luz de Jesús resucitado aún la percibimos mezclada con las sombras de la muerte. Somos ya salvados en la fe y en la esperanza (Romanos 8,24), hemos resucitado con Jesús en nuestro bautismo, pero nuestra frágil condición humana aún está atada al dolor, a la enfermedad, al descenso en nuestra conducta pecaminosa. Jesús ha vencido el pecado de una vez para siempre, pero en este mundo el mal continua implicando innumerables situaciones humanas y llenando la historia de horrores : los pobres son oprimidos, los ricos prepotentes triunfan, la justicia es pisoteada muchas veces por los mismos que debieran preservarla. La situación es semejante a la de los discípulos de Emaús la mañana de pascua. Jesús ya ha resucitado, las mujeres han hallado vacío el sepulcro, los ángeles han dicho que no debían buscarle ya entre los muertos pero ellos son aún incrédulos : ²⁵ “..Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?...» (Lucas 24,25-26).

- En otras palabras, el tiempo que vivimos es aquel en el cual la “Buena Noticia” del Señor resucitado es acogida por algunos y rechazada por otros y debe abrirse paso entre la desconfianza y el rechazo. Jesús crucificado y ya resucitado está en la gloria del Padre y es Señor absoluto del tiempo y de la historia, pero la evidencia de su resurrección y el triunfo de su glorificación nos son velados y solo podemos contemplarlos desde la fe. Es el tiempo que definimos como el del “sí, pero aún no”. Es el tiempo en que se contrasta el desencanto y el miedo de los primeros discípulos con la fe y la esperanza de María.
- Estamos inmersos todos en el “*Sábado Santo de la historia*” a la espera del “*Día octavo, el Domingo sin fin*” el día en que : “Hará el Señor a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos : manjares de tuétanos, vinos depurados; ⁷ consumirá en este monte el velo de dolor que cubre a todos los pueblos y la cobertura oscura que cubre a todas las gentes; ⁸ consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque el Señor Dios ha hablado. (Isaias 25,6-8) Y también el día en que el Profeta habla de Jesús por boca de Dios anunciando la gran noticia de la salvación : “⁶ Yo, el Señor, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, ⁷ para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas. (Isaias 42,6-7)
- Resumiendo : estamos invitados a vivir como peregrinos en la noche iluminada por la esperanza en Cristo resucitado que nos conduce de la mano hacia el “Día octavo”, *el Domingo de fiesta eterna de todos los resucitados con el Resucitado en el Reino del Padre* . San Juan en el Apocalipsis nos describe con gran plasticidad este Domingo de Fiesta eterna del Cielo. : “...³ Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá *su morada entre ellos y ellos serán su pueblo* y él, *Dios-con-ellos*, será su Dios. ⁴ *Y enjugará toda lágrima de sus ojos*, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.» (Apocalipsis 21, 3-7).

M

aria, solo ella, es el modelo perfecto, el nítido espejo donde se refleja con diáfana claridad el camino que debemos seguir nosotros. Ella pasó por la noche oscura del dolor al pié de la cruz donde su hijo amado Jesús era inmolado cruelmente. Estaba “*de pié*” nos dice el Evangelio, o sea apesadumbrada pero fuerte ante el sufrimiento, ante el aparente sin-sentido de todo. Pero llena de esperanza, inmersa en la absoluta seguridad de la Resurrección de su hijo Jesús.

UNOS MOMENTOS DE SILENCIO (Sin música)

A continuación invitamos a todos a expresar con toda libertad de espíritu y en actitud de plena sinceridad los sentimientos de penas y alegrías que experimentamos en nuestra vida. “Las decepciones y las esperanzas” que envuelven nuestra existencia. También que medios utilizamos para vencer nuestras tristezas y depresiones y como celebramos nuestras alegrías y esperanzas en la seguridad de un futuro de plenitud en Jesús Resucitado y presente entre nosotros. Estas experiencias nos enriquecen a todos.

REZO DEL AVE MARIA

CANTO : JUNTOS, COMO HERMANOS.

